

## Nacidos para matar / El precio del mañana\*

MARU ROCHA



Érase una vez un trío de matones muy profesionales que convergen en un momento determinado de sus vidas: Danny, el “pupilo bueno” (Jason Statham), Hunter, el “viejo maestro sicario” (Robert de Niro) y Spike, “el malo que les hace la vida de cuadritos” (Clive Owen) al maestro y alumno.

Nuevamente Statham (el neo Charles Bronson de los setentas-Bruce Willis de los ochentas y noventas) hace de las suyas en esta esperada cinta en la que la acción no se deja esperar desde el inicio. Totalmente entretenida para los *fans* tanto de cintas de acción y persecuciones como del propio Statham quien, para variar, es el más lucidito de la trama. Es el chico bueno y sexy que promete —como en otras muchas cintas policiacas— que “será su último trabajito” como asesino especializado, ultra profesional (de esos que los contratan grandes consorcios o gobiernos debido a su especialidad de no dejar huellas y para que “todo parezca un accidente”), pero que todos sabemos que no será así.



El caso es que la aventura dura dos horas en pantalla y nos mantiene en vilo y atentos, no obstante algunas exageradas escenas de acción desmesuradas e inverosímiles.

Para eso son las películas de acción, para mostrar que en este género (máxime en Hollywood) se puede hacer y deshacer de todo, desafiando la lógica, la credibilidad, pero entreteniéndolo al respetable.

Lo que sí fue un gran desacierto es el haber desaprovechado a un actorazo de la talla de Robert de Niro. Se esperaba que su participación fuera excelente, recobrándose a sí mismo como gángster y matón despiadado (dejando atrás a *Los pequeños Focker* y otras barbaridades en la que lo había encasillado últimamente la Meca del Cine); pero en ésta casi podría decirse que es una mera “actuación especial”, en la que sus dotes de sicario se ven mermadas por las del guapito Statham, la estrella y primer crédito.

Por contraparte, quien encarna mejor de los tres el papel de verdaderamente malo, obsesivamente perverso y vengativo, es Clive Owen: detestable a todas luces con su maniaca forma de perseguir e intentar atrapar y eliminar tanto al maestro Hunter como al pupilo Danny. Su caracterización es impecable, casi hasta desconocido en apariencia, con mostacho y un “ojo de vidrio”. Éste sí que se refrenda como un súper actor versátil y camaleónico, pues igual da la talla como el bueno-vengador, como el perverso y malo, como es el caso.



El título impuesto en México al filme de estos tres rudos buenos actores, *Nacidos para matar* (Gary McKendry, EU, 2011) no es precisamente elegante, el original suena mejor: “Killer Elite” (*Asesinos de elite*). La cinta nos ofrece una historia mayoritariamente inverosímil, no obstante de que supuestamente está basada en hechos verídicos. Se refiere a que se adaptó de una novela que data de 1991 de un prolífico autor-aventurero (y hasta con título de “Sir”), Ranulph Finnes.

Éste último (emulando, curiosamente, a lo que ocurre en la célebre saga de James Bond), participó personalmente en una operación de intriga internacional de altos vuelos entre la Sultanía de Omán y Gran Bretaña, cuyo objetivo principal era, para variar, el apoderarse del petróleo árabe. Y los “grandes decisores” son un grupo secreto de “aristócratas del crimen” en Inglaterra (los llamados “Hombres pluma”). Aquí es donde entra en acción, precisamente, el “perro de caza” de esta sociedad secreta, Spike, a quien “sueltan” con toda su jauría entrenada para aniquilar a Hunter y Danny.

Muy recomendable y entretenida para los seguidores del género y de estos tres “hombres de acción”.



**CINEFILIA EXTRA:** Nada recomendable es *El precio del mañana* (Andrew Niccol, EU, 2011), toda una gran decepción como largometraje de ciencia ficción. Lo extraño es que desperdiciaron cuatro factores importantes (el tiempo en pantalla, paradójicamente, es el primero de ellos): la propia idea general de la trama, al director mismo y a un buen actor.

Factor dos: la historia era interesante, nada desdeñable y podrían haber logrado maravillas de haberla encauzado, digamos, con un poco más de filosofía y sentido reflexivo y menos efectismo: el tiempo transformado y usado como moneda de cambio en un futuro hipotético. El tiempo es “robado” a los pobres para beneficio de los ricos. Los pobres mueren jóvenes, los ricos viven eternamente.

Lástima que se malogró la idea, más aún con el “estelar” de Justin Timberlake (a quien a toda costa pretende imponer Hollywood y el medio artístico en general) como el nuevo icono *pop rock-movie star* del momento. No es buen actor, se ve demasiado falso y acartonado; y para colmo, lo acompañan de una actriz bonita (Amanda Seyfried) pero tan ineficaz para transmitir emociones como el propio Timberlake.

Factor tres: desconcertante que el realizador de *El precio...* es el mismo que ha dirigido filmes excepcionales, en especial *Gattaca* (1997), casi un clásico de ciencia ficción.

Factor cuatro: desaprovechadísimo el papel del villano irlandés Cillian Murphy, quien luce apocado y patético en su caracterización de “guardián del tiempo”.

[marurochaz@yahoo.com.mx](mailto:marurochaz@yahoo.com.mx)



\*Publicado en *El Comentario Semanal* No. 58 (Lunes 14 de noviembre de 2011).